

Jesús todo lo hace bien

Septiembre 5, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Marcos 7:31-37

Jesús volvió a salir de la región de Tiro, y fue por Sidón al lago de Galilea, pasando por la región de Decápolis. ³² Le llevaron allí a un sordo y tartamudo, y le rogaban que pusiera la mano sobre él. ³³ Jesús lo apartó de la gente, le metió los dedos en las orejas y, con su saliva, le tocó la lengua; ³⁴ luego levantó los ojos al cielo, y lanzando un suspiro le dijo: «¡Efata!», es decir, «¡Ábrete!» ³⁵ Al instante se le abrieron los oídos y se le destrabó la lengua, de modo que comenzó a hablar bien. ³⁶ Jesús les mandó que no contaran esto a nadie, pero mientras más se lo prohibía, ellos más y más lo divulgaban. ³⁷ La gente estaba muy asombrada, y decía: «Todo lo hace bien. Hasta puede hacer que los sordos oigan y que los mudos hablen.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Jesús está de gira. Sale de la región israelita y se dirige al oeste, sobre el mar Mediterráneo. Quiso pasar desapercibido (Marcos 7:24) pero no tuvo éxito, ya que una mujer sirofenicia reclamó su atención. Entonces Jesús produce un milagro de sanidad, expulsando el demonio de la hija de la mujer. De allí se dirige al norte, siempre por territorio gentil, y pasa por Sarepta, la villa donde vivía la viuda a la que el profeta Elías le había resucitado el hijo. De esa zona Jesús se dirige hacia el este y baja por territorio gentil a la región de la Decápolis. Esta es su segunda visita a la parte oriental del Jordán. En el capítulo 5 de Marcos se nos dice que, en su primera visita, Jesús cura allí a un endemoniado. Debe haber estado fresca en la memoria de estos gentiles la curación del endemoniado Legión y el ahogamiento de dos mil cerdos en el lago de Galilea.
- Es en la Decápolis que ocurre este encuentro entre un gentío y Jesús. Del gentío surgen algunos que le traen a Jesús un sordomudo. Tenemos que notar la importancia de esta acción, porque Jesús obra en vista de la fe y la petición de los que le trajeron al sordomudo.

- El ruego de los acompañantes del sordomudo encuentra eco en los oídos de Jesús. Dios siempre tiene los oídos abiertos.
- Jesús aparta al sordomudo de la presencia de los demás. Hará lo mismo en el capítulo 8 con un ciego que también es llevado por algunas personas que le ruegan a Jesús que lo toque. Veremos más adelante el porqué de esta forma de obrar de Jesús.
- El enfermo no puede escuchar ni hablar correctamente, pero puede ver y sentir el tacto. Jesús le habla con sus manos, le mete los dedos en las orejas y le toca la lengua con su saliva. De acuerdo con el Talmud (un comentario rabínico de la ley de Dios), la saliva era un agente de sanidad. Pero aún no hay milagro aquí. Hay contacto de parte de Jesús, hay acción, hay buena voluntad y ¡muy pronto habrá poder sanador!
- Jesús levantó los ojos al cielo. Hizo lo mismo antes del milagro de alimentar a más de cinco mil personas (Marcos 6). Señala así que él no está practicando magia, sino haciendo la voluntad de su Padre.
- ¡Efata! ¡Ábrete! Jesús habló en arameo, el idioma usado en el Medio Oriente. Era el lenguaje que casi todos en esa región entendían, tanto israelitas como gentiles. Con esta palabra Jesús curó al sordo y tartamudo. No fueron sus dedos o su saliva ni su “toque mágico”, sino la palabra que salió de su boca. La palabra de Dios es poderosa y hace lo que Dios quiere, y lo hace bien. “Al instante se le abrieron los oídos y se le destrabó la lengua, de modo que comenzó a hablar bien.”
- Se cumple aquí, parcialmente, la promesa del profeta Isaías en 35:5-6: “Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, lo mismo que los oídos de los sordos. Entonces los cojos saltarán como ciervos, y la lengua del mudo cantará”.
- Jesús ordena no decir nada a nadie... ¡incluyendo al que recién comenzaba a hablar y al asombrado gentío! ¿Cómo no hablar de lo ocurrido si fue poderoso, sobrenatural, magnífico, y si le cambió la vida a un hombre aislado del mundo por su incapacidad? La razón de este pedido de Jesús es que sus milagros, su manifestación de poder y buena voluntad de hacer el bien, eran

hasta ese momento malentendidos por las asombradas personas que miraban al milagro, pero no a Jesús. Ninguna de estas poderosas manifestaciones de Jesús se entenderá sino hasta después de su muerte y resurrección. Los milagros eran señales que apuntaban a algo mucho más grande: la salvación eterna de la raza humana. Hablar en ese momento abiertamente de los milagros de Jesús, sin haber entendido su verdadero significado y propósito, solo llevaría a un malentendido de la persona y misión de Jesús.

- La reacción del gentío: “Pero mientras más se lo prohibía, ellos más y más lo divulgaban”. Hablaban de Jesús sin saber quién él realmente era y cuál era el propósito de sus obras.
- Marcos termina esta narración con las palabras: “La gente estaba asombrada, y decía; ‘Todo lo hace bien.’”. Aunque la multitud no sabía del alcance del poder de Jesús, es decir, que Dios estaba en él, y que él mismo era Dios, sí captó su buena voluntad y su poder para hacer el bien.
- Termina así una gira por territorio gentil. No importa en qué situación estén las personas ni de qué raza o nación sean, Dios viene a ellas para hacerles bien.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cuándo fue la última vez que te asombraste por lo que Dios hizo en ti o en alguien a tu alrededor?
2. ¿Qué es lo que Dios hace bien en tu vida o en la vida de tus seres queridos?
3. ¿Ha andado Jesús por tu territorio? ¿Qué hizo por ti?
4. No siempre entendemos el obrar de Dios, porque no sabemos cuáles son sus planes para nosotros y porque no siempre estamos de acuerdo en la forma en que Dios hace su voluntad. ¿Cómo reaccionas a las obras de Dios en tu vida?

5. ¿Qué nos trae Jesús que va más allá de lo que nos pasa cotidianamente? ¿Cuál es el fin último por el cual Jesús viene a nuestras vidas? ¿Te asombra ese fin último? ¿Divulgas más y más lo que Jesús hizo, hace y hará por ti?

6. Hablando metafóricamente, y para ayudarnos a reflexionar, podemos pensar que todos somos sordos a la voz de Dios hasta que el Espíritu Santo nos abre los oídos espirituales. Una vez que Dios hizo su obra en nosotros, perdonando nuestro pecado, podemos dejar nuestra timidez o nuestra tartamudez y hablar abiertamente a otros de lo que Dios en su amor es capaz de hacer.

7. Algo digno de notar es la actitud de quienes le trajeron el sordomudo a Jesús. No sabemos si eran familiares o amigos. Sí sabemos que se interesaron en que ese pobre hombre llegara a los pies de Jesús. ¿Quiénes te trajeron a los pies de Jesús? ¿A quién llevas tú a los pies de Jesús? ¿Todavía crees que Dios puede asombrarte?